

LA PASTORAL DE ADULTOS MAYORES.

**UNA REALIDAD
NECESARIA.**

ELIZABETH G. ZÚÑIGA DE HERNÁNDEZ

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ UGALDE

NOVIEMBRE 2004

IMPRESO EN MÉXICO
2004, PRIMERA EDICIÓN

INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR
REGISTRO PÚBLICO:

03-2004-11112364000-1

AGRADECIMIENTOS

Los autores de esta obra queremos agradecer muy sinceramente a Mons. Miguel Ángel Corona Hernández, Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Tlalnepantla Y Párroco de nuestra Parroquia “Inmaculada Concepción” su impulso para la realización de esta obra que a partir de la cita bíblica de Jn. 10, nació todo un proyecto que confirma nuestro cariño por los adultos mayores.

Agradecemos al P. Saúl Ragoitia Vega, Secretario Ejecutivo de Pastoral Familiar, su estímulo constante y permanente, que nos recibió con los brazos abiertos y tener la satisfacción de haber trabajado con él y con todo su Equipo que han sido ejemplo de entrega y sacrificio en beneficio de la Pastoral Familiar.

A la Lic. Martha Zamora G. De Hernández, nuestra gratitud por su colaboración desinteresada en la corrección de estilo.

Manifestamos nuestro agradecimiento a la Sra. Margarita Ruiz de Jesús por su sentido de responsabilidad, espíritu de servicio, capacidad de trabajo y entrega en todas aquellas actividades de todos los días, que han incluido la realización mecanográfica de este trabajo y la paciencia en sus correcciones para que fuera una realidad.

Elizabeth G. Zúñiga de Hernández José Antonio Hernández Ugalde

INDICE

	Pág.
• Presentación.	5
• Capítulo 1 Una Pastoral para los Adultos Mayores: Una realidad necesaria.	9
• Capítulo 2 Organización y Funcionamiento de una Pastoral de Adultos Mayores.	19
• Capítulo 3 Comisión Diocesana, Estructuración de la Pastoral de Adultos Mayores.	33
• Capítulo 4 El Consejo Diocesano en el Área de Adultos Mayores.	39
• Capítulo 5 Pastoral de Adultos Mayores, Organización de Grupos.	51
• Capítulo 6 Estructuración de las Funciones y Actividades de Coordinadores y Animadores en la Pastoral de Adultos Mayores.	55
• Capítulo 7 Proyecto de seminario de actualización para Coordinadores de la Pastoral de Adultos Mayores.	57
• Capítulo 8 Logística para el establecimiento de grupos de Pastoral de Adultos Mayores. Actividad de arranque.	63
• Apéndice Los Adultos Mayores en el Magisterio de la Iglesia.	64

PRESENTACIÓN

Cuando nos jubilamos entramos en contacto con numerosas personas jubiladas a temprana edad, que se autojubilaban ya sea en el hogar o en el trabajo, pero también gente más joven quienes estaban dentro de los márgenes de lo que se considera una persona de la tercera edad, anímicamente, por sus condiciones de salud o por su participación en la Comunidad, no encajaban dentro de ésta denominación, percibimos una crisis de identidad, la cual era necesario superar.

Nos propusimos encontrar la manera de que esta crisis no afectara a otras personas en forma tan severa y encontrar una fórmula que permita a la persona mayor adaptarse a esta etapa de la vida y de algún modo, sigan siendo productivos.

Con este propósito, llegamos a Vida Ascendente, que es un <<Movimiento eclesial de Apostolado seglar de jubilados y mayores..., y cuyo objetivo es llevar a éstos el mensaje evangélico, para que puedan poner al servicio de este mensaje su caudal de fe, experiencia y tiempo>>(1).

Pertenece Vida Ascendente Internacional a las Organizaciones Católicas y a la Red Mundial CRESCENDO, con Estatuto Consultivo especial del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Durante 10 años hemos trabajado con este Movimiento en el ámbito nacional y Latinoamericano, motivados por muchas personas de indiscutible calidad moral y con gran espíritu de servicio.

En especial queremos referirnos al P. Gabriel Arias Posada (q.e.p.d), sacerdote de Colombia, consejero espiritual de Vida Ascendente de su país. Fue Secretario Ejecutivo del SEPAF-CELAM, etc., quien nos invitó a conocer sus vivencias a través de este Movimiento y a visitar “una tierra” donde los convencionalismos de la existencia cotidiana no tienen explicación. A iniciar un viaje a un lugar donde no estemos escuchando continuamente que la vida es tornarse débil, frágil, envejecer y morir, como destino de todos los mortales. Adentrarnos en esta tierra de Vida Ascendente donde el vigor juvenil, la renovación, el gozo, el disfrute y la satisfacción son experiencias de la vida diaria; en este lugar la senectud, la invalidez y la vejez, adquieren sentido. Encontramos ese lugar en donde dejamos enojos, ansiedades, culpas, desconfianzas, envidias, pesares, codicia, egoísmo. En este viaje usamos como vehículo el silencio, estos minutos de silencio como un rato para existir y poder convertirlo en los momentos más importantes de la vida.

(1) Cuadernos del animador N° 1, Págs. 7,8.
Comisión Permanente de Vida Ascendente, España, edición 1999

Él Padre Arias nos enseñó que “el silencio es precioso, sobre todo en este bullicio de la ciudad moderna. En un mundo que está loco, subirse al vehículo del silencio es como conquistar la fortaleza, la cordura y la paz. Percibimos que el silencio es un gran maestro para aprender sus lecciones, se debe prestar atención: ¿Quieres aprender a ser creativo? Silencio... ¿Quieres la estabilidad?... Silencio ¿Quieres vivir la sabiduría?... Silencio, ¿Quieres llegar ya al final del viaje que es el Señor?... Silencio. En este momento está el Señor contigo, deja que se calmen las aguas de las preocupaciones, deja tus sueños, tus dolores,...”

Esperamos sinceramente que estas sugerencias cumplan el objetivo de hacer más llevadera la vida de los adultos mayores, que este esfuerzo contribuya, junto con el de muchos otros laicos comprometidos, a la consolidación de la Pastoral de los Adultos Mayores.

La preocupación de la Iglesia por la atención pastoral de los mayores es ciertamente antigua; pero se torna más urgente y necesaria en los últimos años debido al aumento de este sector de la población y al creciente abandono que sufren las personas mayores de parte de la sociedad, incluso de sus propias familias.

En numerosas oportunidades el Santo Padre S.S. Juan Pablo II ha señalado la necesidad de “priorizar” y “centralizar” toda acción pastoral en la familia. El lugar de las personas mayores está en el seno de sus propias familias, y allí merecen una atención privilegiada por deber de gratitud y veneración. Recordamos que en las Sagradas Escrituras se presenta al anciano como “símbolo de la persona rica en sabiduría y llena de respeto a Dios” (*Eclesiástico 25, 4-8*).

El valor de la vida no puede juzgarse “principal y exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas relacionales, espirituales y religiosas de la existencia” (2).

Nos dice el Santo Padre en su alocución a la unión de Movimientos Diocesanos de Personas Ancianas de Italia el 23 de marzo de 1984: “La entrada en la tercera edad ha de considerarse como un privilegio; y no sólo porque no todos tienen la suerte de alcanzar esta meta; si no también y sobre todo, porque ésta es el período de las posibilidades concretas de volver a considerar mejor el pasado, de conocer y de vivir más profundamente el misterio pascual, de convertirse en ejemplo de la Iglesia para todo el Pueblo de Dios”.

Advierte también que “aprender a envejecer requiere sabiduría y valor”, porque la experiencia de la vejez es uno de los capítulos más difíciles del gran arte de vivir” (Australia, 1986).

(2) *Evangelium Vitae*, n. 23a.

Todos debemos sentirnos invitados a estimar y valorar a las personas de edad, a acompañarlas y ayudarlas. A su vez, los mayores deben esforzarse para asumir un rol activo tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Es un hecho triste, pero real, la falta de preocupación cuando no un verdadero abandono que se da en muchas familias y comunidades en orden a la atención de sus mayores.

Muchos son “excluidos” del trato normal con sus familiares; muchos son «marginados» de la sociedad por las magras jubilaciones y pensiones que no responden a la “urgente necesidad de una justicia largamente esperada”; por las graves deficiencias en la atención de la salud; por la falta de viviendas dignas, por internaciones en geriátricos que parecerían inspirados más frecuentemente en el lucro que en un verdadero espíritu de servicio.

Junto a estas tristes realidades también falta en gran medida una adecuada atención espiritual y religiosa. Es deber y misión de la Comunidad Eclesial llevar la “Buena Nueva” a sus miembros de más edad. Es necesario conocer la situación de su fe, pues “el anciano puede haber llegado a esa edad con una fe sólida y rica... otros viven una fe más o menos oscurecida y una débil práctica cristiana...; a veces el anciano llega a su edad con profundas heridas en el alma y en el cuerpo (3). Cada una de estas situaciones requiere un acompañamiento particular para acrecentar la Fe y sostener la Esperanza en la Vida Futura.

En esta obra, pretendemos orientar las acciones en favor de las personas mayores que incluyen también a los sacerdotes ancianos y obispos eméritos y agregamos las recomendaciones vertidas en el Programa Pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina (4).

1. Concientizar a los miembros de la Iglesia y a la Comunidad Nacional acerca del deber de acompañar y ayudar en forma integral a quienes recorren esta etapa de la vida.

2. “Despertar en los ancianos la conciencia de que todavía tienen una misión que cumplir y una ayuda que dar” y, en la medida de sus posibilidades, darles participación en los diversos campos del apostolado.

3. Invitar a la comunidad parroquial a facilitar la presencia de las personas mayores en los servicios religiosos regulares y favorecer la continuidad de sus prácticas sacramentales.

(3) Directorio General de Catequesis, España n. 186

(4) Programa Pastoral del Secretariado Nacional para la Familia Área Adultos Mayores (Conferencia Episcopal Argentina 1998)

4. Ayudar y animar evangélicamente a las familias que conviven con personas mayores, para que puedan retenerlos en el seno de su hogar.

5. Acompañar y asistir a las personas de edad que por diversos motivos deben permanecer en sus domicilios, internadas en instituciones hospitalarias, asilos o geriátricos.

6. Denunciar las prácticas asistenciales de “ensañamiento terapéutico” que intentan prolongar artificialmente la vida por medios desproporcionados. Asimismo denunciar la absoluta inmoralidad de la “eutanasia” y sus diversas formas encubiertas”. Pues la Iglesia condena por ser <<grave violación de la ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana>> (2).

7. Acrecentar la conciencia de la comunidad sobre el derecho de las personas de edad a recibir atención espiritual y religiosa, respetando sus creencias y facilitando los medios para su práctica.

8. Abogar para que los mayores obtengan jubilaciones dignas, en consonancia a una vida de trabajo mediante la cual “han participado en la obra del Creador”, así como cobertura integral de sus necesidades que son específicas en esta etapa de la vida.

(2) Id nn. 64-65

CAPÍTULO 1

LA PASTORAL PARA LOS ADULTOS MAYORES: UNA REALIDAD NECESARIA.

Antecedentes

Actualmente una Pastoral para los Adultos Mayores se hace imperativa por las situaciones culturales, geográficas y sociales que, con sus características propias, son parte de nuestro México y Latinoamérica.

El panorama es tan extenso que solo mencionaremos algunos hechos concretos que justifican acciones bien definidas:

- El adulto mayor generalmente está subvalorado.
- Conforme al Censo Nacional de Población 2000, en México viven 100 millones de habitantes; el 7% son adultos mayores de sesenta años. La mayoría es pobre. Generalmente sin pensión y los que cuentan con una, está muy por debajo del salario que percibían cuando estaban activos.
- Los hijos de los algunos mayores, aún casados, viven a sus expensas.
- Es alto el porcentaje de analfabetismo en el área rural y en la periferia de las grandes y medianas ciudades. Los que tienen algún grado de escolaridad, generalmente es bajo y sobre todo en el sexo femenino, quien además es más longevo, se incrementa progresivamente el promedio de vida, lo cual hace que haya más viudas, divorciadas y madres solteras.
- Hay un severo analfabetismo religioso; predomina la religiosidad cultural.
- Los mayores generalmente muestran pocos deseos de superación y disposición al compromiso.
- Existe un incremento en la detección de padecimientos crónico-degenerativos y psicosomáticos, como depresión, aislamiento, alcoholismo, tabaquismo, neurosis de angustia, etc. y son pocos los geriatras calificados, para atenderlos.
- No existe interés en prepararse para el retiro, aún cuando es evidente que hay crisis de valores, principalmente en hombres con dificultad para afrontarlos en su nueva situación, que los ubica aparentemente al margen de la productividad, que con menor poder adquisitivo de su salario de jubilado, pierde el sentido de pertenencia y aceptación por lo que, generalmente, decide aislarse.

Juan Pablo II fue claro ante la Unión de Movimientos Interdiocesanos de Personas Mayores en Italia el 23-03-1984: “Vosotros no sois, ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, elementos pasivos en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un periodo humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Vosotros tenéis una misión que cumplir. Vosotros tenéis una aportación que dar”

Propuesta

Para devolver al adulto mayor todo lo que pierde por la crisis que lo envuelve, se hace imperativo desarrollar una Pastoral de y para los adultos mayores que sea:

- Cristológica por su origen: Cristo; *El porqué de la existencia del adulto mayor.*
- Eclesiológica por su forma; Que es el *para qué de su existencia*

Se pretende que ambas sean vividas por los adultos mayores, dadas las características propias de esta etapa, instrumentadas para elevar su calidad de vida.

La Pastoral que se propone, es el modo como la Iglesia sirve al mundo, para actualizar en cada momento y lugar la obra redentora de Cristo, por lo tanto, es *el cómo* en esta etapa de su vida.

Como el adulto mayor tiene más ayeres que mañanas, por ser puente entre generaciones, en la familia y en su pequeña comunidad como una de tantas áreas de influencia, necesita el beneficio de su propia Pastoral "que abra nuevos horizontes y muy amplios campos aprovechando las posibilidades de actividades existentes en el plano local y nacional, abriendo creativamente nuevas posibilidades, teniendo siempre presente la promoción humana bajo el doble aspecto de la educación permanente y de servicio a la comunidad", dando nuevo impulso a formas de ayuda voluntaria. *"Existen muchos sectores, aún no descubiertos por la sociedad, en los cuales podría incorporarse con una actividad adecuada a la edad y a la experiencia, Resultaría un inmenso beneficio para el bien de todos, de la persona y de la comunidad"*. <<El Adulto mayor todavía es motivo del amor de Dios que envía a su Hijo como Salvador>>. En estos términos Juan Pablo II se expresó ante la Federación Italiana de Jubilados del Comercio y del Turismo el 29-04-1982.

La Pastoral de la Tercera edad es *teología y es acción* que incluye a los adultos mayores de toda la Iglesia y a voluntarios, que deseen trabajar en su estructura, con sus fines trascendentes, con sus factores humanos específicos y sus recursos físicos y tecnológicos.

Es Teología, en cuanto es creencia de la mediación concreta de la salvación. El adulto mayor y sus grupos, son el medio para que otros adultos mayores tengan la oportunidad de reflexionar sobre los principios que constituyen y posibilitan su acción como bautizados en la tercera etapa de su vida, por las necesidades de otros mayores (*apostolado*), ser dignos servidores del Evangelio (*espiritualidad*) y desarrollar su espíritu de solidaridad para los demás y consigo mismo (*amistad*).

La Pastoral es acción:

- Es la actividad de la Iglesia al servicio del Reino de Dios. Es actualización de la Palabra y vida de Jesús para constituir el Pueblo de Dios y hacerlo luz de la humanidad.
- Es planificación científica, ordenada para obtener los mejores resultados, considerando presupuestos, medios, métodos e instrumentos adecuados; lo que necesita el adulto mayor es un mínimo de capacitación, considerando el tesoro de su experiencia y suficiente motivación.
- Es participación efectiva del adulto mayor cuando los párrocos distinguen a los líderes con suficiente experiencia, llenos del don de la sabiduría, instinto e intuición de lo divino originado en el trato personal y amistoso con el Señor.
- Cuando la Comunidad se percata de la necesidad de dar un servicio permanente y preferencial de y para otros adultos mayores, que con el tiempo cada vez son más, y menos la planta productiva que los puede sostener principalmente en lo económico, en condiciones decorosas. Esto hace que se sitúen en el centro del compromiso pastoral de toda la Iglesia.

La finalidad de esta aportación es despertar el interés de nuestros sacerdotes por los adultos mayores y sus necesidades, creando la Pastoral de los Mayores con características generales comunes, que permitan la evaluación y seguimiento de su quehacer y resultados.

Pretendemos que la Pastoral de los Mayores, como promoción humana integral, responda a la pregunta: ¿Qué debe hacer y que va hacer hoy la Iglesia por sus mayores, en forma organizada partiendo de sus necesidades fundamentales? El punto de partida es el análisis de su situación concreta, posteriormente hacer una reflexión teológica, una visión pastoral de esa realidad y luego deducir las normas para la autoedificación y la acción salvífica de la Iglesia.

No hay que perder de vista la situación presente en la que se encuentran los adultos mayores, a la que hay que dar una respuesta actual desde la Iglesia, la familia, la sociedad, y los propios adultos mayores, a la solución de sus necesidades básicas con el apoyo de la Jerarquía y los laicos con sus funciones y estructuras.

Juan Pablo II nos dice claramente en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales el 10-05-1982: *“Estos problemas de la tercera edad, no pueden encontrar una solución adecuada si no son sentidos y vividos por todos como realidades pertenecientes a la humanidad entera, la cual está llamada a valorar las personas ancianas en razón de la dignidad de todo hombre y del significado de la vida “que es un don siempre”*

Metodología de la Pastoral.

En un principio se analiza e interpreta la realidad mediante la aplicación de las ciencias humanas, como la Geriátrica, la Gerontología, Antropología Social, etc. Posteriormente, se recurre a la reflexión teológica para descubrir, desde la fe, los elementos permanentes y los transitorios o eventuales; se confrontan los datos de la realidad con la voluntad de Dios, se deducen los nuevos principios de acción y se determinan prioridades.

En el actual contexto social y cultural en Latinoamérica y principalmente en México, requerimos de una Iglesia que continuamente evalúe sus acciones en una estructura pastoral, que tenga un común denominador para todos, independientemente de las características propias de cada entidad, es decir, compare lo hecho contra lo planeado y corrija las desviaciones, válido también en el caso de los adultos mayores que no se pueden considerar como una clase social y que se deben ajustar al Espíritu de Jesús y al testimonio de su justicia y caridad como Don del Padre.

La Pastoral de los Mayores vista desde éste ángulo, tiene una práctica real que define el comportamiento que producen las obras de carácter religioso para la salvación integral y la construcción del Reino. Es una acción dirigida **hacia el interior** de grupos de apoyo, que consolida el tejido social de la comunidad cristiana como Iglesia y **hacia el exterior** interpreta la sociedad y la transforma, cuando está presente en todas las actividades temporales de los adultos mayores.

Dentro de la Iglesia, existen numerosos adultos mayores que a través de sus comunidades o individualmente están decididos, de acuerdo a sus carismas a dar testimonio de la esperanza de Jesús y a comprometerse con el Mensaje.

La acción en la Pastoral de los mayores.

La acción Pastoral actualiza la vida de Jesús al constituir al pueblo de Dios en comunidad de discípulos.

La acción en la Pastoral de los mayores tiene tres momentos inseparables e íntimamente relacionados:

1. El anuncio de Jesús del reino de Dios, (Kerygma) como la parte espiritual, fundamental.
2. La liberación de Jesús a los pobres y oprimidos, (Diakonía) que como parte de un apostolado apoya a los pobres entre los pobres, que son los adultos mayores.

3. La creación de Jesús de una comunidad de discípulos (Koinonía) que dentro de los grupos de apoyo enseña a los adultos mayores a ser amigos de sí mismos y de aquellos que viven circunstancias similares, propicia una conciencia eclesial en la cual todos sus miembros, Jerarquía y laicado son corresponsables de **una sola misión**, aunque cada uno tenga su propia y bien diferenciada función y además, exista gran diversidad de carismas y ministerios. Es buscar la unidad en la diversidad de diversidades.

Ámbitos de la Pastoral.

La proclamación de la palabra de Cristo es el fundamento de la comunidad y de la comunión de los adultos mayores “que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lc 8 21). Estos están en condiciones de comprometerse a difundir los tres momentos más importantes:

- El anuncio de la doctrina y vida de Jesús.
- La catequesis, a través de la educación intensiva y sistemática de los puntos esenciales de la fe, su seguimiento, evaluación y el compromiso de capacitar agentes multiplicadores. Esta etapa cuenta con el recurso valioso del tiempo.
- “Asimilar una teología como ciencia de la fe, esclarecimiento y desarrollo metódico por medio de la reflexión, de la revelación aceptada y aprendida en la fe” (5).

La comunión y la participación son uno de los principales puntos a los que, por la etapa que viven los mayores, deben comprometerse junto con la Jerarquía, inspirados en el pensamiento de los documentos de Puebla.

Cabe citar a manera de ejemplo lo siguiente:

*“Cada comunidad eclesial (y de ellos primordialmente los mayores), deberá esforzarse por constituir para el Continente, un ejemplo de modo de convivencia, donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, **cualquier otra forma de comunión puramente humana, resulta a la postre incapaz de sustentarse** y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre”.*

(5) Fides Et Ratio 65, P. 77

En la realidad existe una severa distorsión de estos conceptos probablemente por la falsa seguridad que dan los años, existe una separación entre comunión eucarística y comunión eclesial. Con frecuencia se olvida la comunión eclesial, en

tanto se mantiene la eucarística. Se da el fenómeno de cristianos sin Iglesia. ***En otros casos se da el hecho insólito y más perjudicial de creyentes sin Eucaristía.***

Evitar semejante situación es obligación en conciencia, de todos los que estamos integrados a grupos de apoyo, mediante la actitud de velar por que el crecimiento y desarrollo de nuestros grupos parroquiales, se dé a la luz del misterio de la Paternidad de Dios e ***impulsar a la participación***, a la fraternidad, a la solidaridad y el apostolado de los laicos y de éstos con el párroco, como principal responsable de velar por las necesidades de sus feligreses.

La participación de los adultos mayores en la iglesia es de integración de la comunidad:

- Manifestarse como pueblo en todas las áreas de responsabilidad como laicos, en su vocación de justicia, paz, amor y salvación de los demás y de sí mismo por su ascendencia.
- Manifestarse como signo o sacramento, es decir, significar, hacer evidente su fuerza de espíritu profético y no del poder de este mundo.

Esta participación, así entendida, permite denunciar el pecado, en la pequeña área de influencia de cada cual, hacer una opción por los adultos mayores, ver por sus necesidades, principalmente por los miembros más débiles, indefensos y oprimidos.

En el servicio de la caridad fuera de los grupos, el compromiso liberador consiste en que, haciendo uso de la pequeña o gran ascendencia de los adultos mayores nos esforcemos por persuadir, motivar, convencer en la necesidad de edificar el Reino de Dios fuera de las fronteras de los grupos de mayores y dentro de la gran comunidad eclesial, gracias a la participación del adulto mayor en la animación de una sociedad que debe ser libre, justa y humana.

Agentes de Pastoral.

Por las especiales características en el área física o biológica, psíquica y social de los mayores, se considera que se debe poner especial énfasis en los Agentes de Pastoral o Coordinadores. Como líderes deben ser conscientes de que Cristo es el Pastor por antonomasia y la Iglesia es, después de Cristo, el sujeto de la Pastoral; la Iglesia, entendida como Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios, con diversidad de miembros, corresponsables de una sola misión, aunque con diversidad de ministerios y carismas.

Los laicos adultos mayores: base de la Pastoral.

Una Pastoral de conjunto sin laicos, sin adultos mayores, no solo sería insuficiente, sino inadecuada al ser mismo de la Iglesia. La Iglesia es una

“comunidad de fieles en Cristo” indivisible y compacta. El Documento de Puebla dice que “la Iglesia es un misterio de comunión y participación y que *todos los laicos* por esta razón, están llamados a participar en la planificación y ejecución pastoral”.

La diversidad de formas organizadas del apostolado seglar en que puede participar el adulto mayor, exige su presencia y participación en la Pastoral de Conjunto, íntimamente de la mano con Pastoral Familiar, lo que le da sentido a su quehacer sin duplicar funciones, ni dejar espacios en donde su ausencia es perjudicial, tanto por la naturaleza misma de la Iglesia, misterio de comunión de diversos miembros y ministerios, como por la eficacia de la acción pastoral con la participación coordinada de todos.

Juan Pablo II nos llama la atención con sus palabras en el mensaje que dirigió a la Asamblea Mundial de la ONU sobre el envejecimiento en 1982:

“Tanto la sociedad como la Iglesia atienden los aspectos asistenciales con clubes o centros de distracción para llenar el ocio mas que hacerlo productivo, sin que haya una participación de corresponsabilidad para la promoción humana integral y elevar el nivel cultural o espiritual de los mayores, cayendo en el proteccionismo de una “superasistencia” que deja a la persona sumergida en la aflicción de su soledad, impotencia, inutilidad e incapacidad”.

Considerando el número creciente de adultos mayores en condiciones físicas, psicológicas y sociales satisfactorias, para el ejercicio de una actividad apostólica, en beneficio de otros adultos mayores, debemos convencerlos de que tienen que asumir un papel activo en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes que son del oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. Una de las maneras más eficientes de lograrlo es trabajar todos en una misma dirección, en forma permanente y planeada para que den los resultados que se quieren, en función de las necesidades de Evangelización de los mayores.

El primer paso es satisfacer sus necesidades de pertenencia y convencerse que es miembro del Pueblo Elegido, del Cuerpo Místico de Cristo, que lo hace un cristiano abierto a otros, ligado a otros, sobrenaturalmente relacionado con otros y en esta línea es plenamente humano por ser amigo de sí mismo, de los demás y del Señor, con una misión específica aunque con funciones y carismas diferentes.

Su misión fundamentalmente es ser en el mundo y obrar en el mundo, con un estilo propio de la etapa que vive como adulto mayor, buscando la santificación, la evangelización y la animación cristiana del orden temporal.

El adulto mayor es sujeto de la acción pastoral desde el momento que es bautizado como miembro de la Iglesia, sin embargo, en el momento vive una generación considerada preconciliar, que ha tenido sus mejores logros con las enseñanzas de ese periodo de la Iglesia. La nueva Evangelización nos pide ser

parte de los cimientos de la Pastoral Orgánica, vivir plenamente ese compromiso, ser un signo perfecto de Cristo entre los hombres y junto con la Jerarquía, intensificar el dinamismo apostólico del Pueblo de Dios, como lo refiere claramente S.S. Juan Pablo II en su Carta a los Ancianos.

El criterio que debemos difundir a través de una Pastoral de los Adultos Mayores, es precisar que su acción dentro de la Pastoral de Conjunto, no es la diversidad de contenidos o campos, sino la diversidad de estilo o modalidad. Los mayores, desde adentro, desde el mundo y a su manera, orientados por el párroco necesitan intervenir en el campo de la Pastoral que les es propio y tienen ascendencia, por su edad y experiencia, para que profundicen con su participación teológica en el sacerdocio, profetismo y realeza de Cristo.

El Evangelio no puede grabarse profundamente en los ánimos, en la vida y en el trabajo de los adultos mayores, sin la presencia activa de otros adultos mayores en la acción con padres de familia, en la preparación Pre-sacramental, impulsar el redescubrimiento eclesial de la Celebración Eucarística, de la Palabra y del trabajo como acción santificadora del mundo.

El tesoro de los adultos mayores que es su experiencia, si es bien orientada y animada con el auténtico deseo de ser puente entre la Iglesia y el mundo y permanecer actualizado en sus profundos y rápidos cambios, complementa la acción del sacerdote y hace que esta mutua relación se torne más fluida. Esto exige una nueva mentalidad y una firme necesidad de conversión.

Tal situación requiere de la participación de todos los laicos, con toda su gran gama de funciones y actividades, que dará como producto colateral una mayor unión de la Jerarquía con los laicos y de estos entre sí.

Es la oportunidad para los mayores de demostrar que desempeñan un papel específico, con la seguridad de que su experiencia los hace insustituibles. *La institucionalidad de su colaboración es un campo abierto en los niveles nacional, diocesano y parroquial.*

Los grupos parroquiales de apoyo dentro de una Pastoral de los Mayores.

Se entiende por “Grupos Parroquiales de Apoyo de Adultos Mayores”, un grupo de personas mayores de 50 años, que se reúnen periódicamente (una vez a la semana) con personas de su misma condición, con el propósito de intercambiar experiencias, compartir una serie de actividades espirituales, recreativas y educativas, programadas para ayudarles a vivir esta etapa de su vida con un espíritu de alegría y esperanza cristiana.

Para esto hay que persuadir, convencer, motivar a los miembros del grupo para que haya interés por los demás; por conocer sus aficiones, gustos y necesidades. Como consecuencia, este conocimiento nos llevará a generar afecto y una sólida amistad.

Estos grupos son una forma de expresión que permiten, en situación de crisis o no, dar a sus vidas sentido de pertenencia, de aceptación, identidad, trascendencia y solidaridad que se manifiesta de los más diversos modos.

Se consideran generalmente grupos homogéneos que permiten crear estrechos vínculos de amistad por la oportunidad de establecer un trato personal y fraterno entre sus miembros.

Se desea que estos grupos estén constituidos por pocos miembros, con espíritu de servicio, con deseo de una estancia permanente y de ser líder en la Gran Comunidad.

Los adultos mayores en estas condiciones profesan su adhesión a Cristo, al procurar una vida más evangélica en el seno de su comunidad, que es la espiritualidad que se proclama en estos grupos para denunciar e interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad, en donde el adulto mayor demuestra su vocación de comunión con Dios y con sus hermanos y pone todos los elementos necesarios para un punto de partida en la construcción de una nueva sociedad a través del Apostolado.

En este sentido, *amistad, espiritualidad y apostolado* no son solamente postulados, sino son valores, que al estar fuertemente arraigados en el adulto mayor facilitan una mejor calidad de vida.

Características básicas de los grupos parroquiales de apoyo.

Cuando sus miembros se sienten hermanos porque existe una relación horizontal de amistad, muy fuerte, propician otra vertical no menos intensa al ser conscientes que son hijos del mismo Padre Dios.

Este don hace factible la presencia de Jesús, su Espíritu y su Palabra entre los mayores. Esta espiritualidad los envuelve totalmente, más allá de las barreras socioeconómicas, políticas, religiosas, etc.

De esta universalidad nace la vocación por los adultos mayores, ubicados generalmente entre los pobres, no solamente en el ámbito material sino en el afectivo, moral o espiritual. Ellos son los primeros destinatarios de los beneficios de un apostolado de los adultos mayores.

En las comunidades de mayores, por todas las características que le son propias, al encontrar su enclave en el mundo y al asumir un lugar nuevo con exigencias nuevas, se corre el riesgo de no aceptar totalmente al Señor y a la Comunidad, o lo que es peor, aceptarlos a su manera; lo que permite que desarrolle raíces la primacía del individualismo, tensiones, conflictos o enfrentamientos. Cuando hay consenso en el aprovechamiento del conflicto, se encuentra el camino de la unidad.

Una de sus características fundamentales es la espiritualidad, cuando se le da una dimensión trascendente como es el estar centradas en la fe, tanto en el individuo como en la Comunidad en donde exista un compromiso de fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Cuando se nutren de la Palabra de Dios, que es leída en vida y para la vida y no solamente una abstracción, se vive el Evangelio en la vida real, se confronta con la fe y con el tesoro propio del adulto mayor, que es su experiencia, además, el adulto mayor tiene la oportunidad de la oración, cuando es bien dirigido para descubrirla como una necesidad, como un don gratuito, tanto en la oración comunitaria como en lo personal en la Eucaristía.

Por todo lo anterior, advertimos que siempre será necesaria la presencia de un sacerdote en las comunidades de adultos mayores.

Hasta el momento, y de acuerdo con las características mencionadas, no existe una Pastoral de los Mayores global, estructurada, organizada, con criterios comunes y que vea por las necesidades de los mayores, aunque si *“tenemos pequeños ejemplos de instituciones que deben desarrollarse, destinadas a las personas ancianas y desde un tiempo tan lejano. ¡Que sean felicitadas y estimuladas! Una sociedad se honra singularmente haciendo que converja, de la mejor manera posible, el respeto a los ancianos y las actividades de las diversas instituciones que los acogen. Estos caminos están al servicio del hombre”* S.S. Juan Pablo II en su mensaje a la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de la Población, convocada por las Naciones Unidas el 26-07- 1982.

CAPÍTULO 2

ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

DE UNA PASTORAL DE ADULTOS MAYORES

Después de considerar en forma global lo que es una Pastoral para los Adultos Mayores, pensamos que el siguiente paso es importante darle un enfoque más concreto para establecer bajo lineamientos comunes que permitan evaluar y hacer seguimiento en una parroquia, diócesis o en el ámbito nacional. Porque los parámetros son similares. Se tenga un enfoque más administrativo.

1.- DESCRIPCIÓN Y UBICACIÓN DEL PROYECTO.

1.1.-Descripción.

La Comisión Diocesana o Arquidiocesana es la encargada de organizar la Pastoral de Adultos Mayores dentro del territorio de la Arquidiócesis o Diócesis. Está formada por un grupo de laicos con carisma de servicio hacia las personas jubiladas y de la tercera edad, además de contar con experiencia y una adecuada formación en este campo.

Su misión es:

- 1) Promover a la persona Adulto Mayor de forma integral en la Iglesia, en la Familia y en la Sociedad, destacando la defensa de su dignidad como persona humana y de la vida hasta su último aliento.
- 2) Organizar al adulto mayor, cumplir sus objetivos como persona y como grupo, en el desempeño de sus carismas con un mismo criterio de pensamiento y acción
- 3) Educar para la salud y mejorar su calidad de vida.
- 4) Propiciar sean sujetos de evangelización y ser evangelizadores. Ser puente de reconciliación entre generaciones, misioneros de la paz y de la esperanza.
- 5) Promover un envejecimiento humano y cristiano.

ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA PASTORAL DEL ADULTO MAYOR.

Su objetivo principal la formación de cristianos laicos con una vivencia cristiana y eclesial profunda, capaces de insertarse en las realidades temporales y ser partícipes en la vida de la Iglesia y establecer mecanismos que de alguna

manera, faciliten y promuevan el conocimiento de sí mismo, la autoestima, la amistad, espiritualidad y apostolado, como base para el funcionamiento de una Pastoral de los Adultos Mayores, con el propósito de dar respuesta eclesial a la problemática de los ancianos y cumplimiento a la Doctrina Cristiana.

Su elemento fundamental es la capacitación de laicos representativos de las diversas parroquias de la Diócesis o Arquidiócesis, para que se organicen en comunidades de Adultos Mayores y posteriormente formen parte de la Pastoral del Adulto Mayor de la parroquia.

Se entiende por “Comunidad de Adultos Mayores”, un grupo de personas mayores de 60 años, que se reúnen periódicamente, por ejemplo: una vez a la semana, con personas de su misma condición, con el propósito de intercambiar experiencias, compartir una serie de actividades espirituales, recreativas y educativas, programadas para ayudarles a vivir esta etapa de su vida con un espíritu de alegría y esperanza cristiana. Para esto hay que persuadir, convencer y motivar a los miembros del grupo para que haya interés por los demás, conocer sus aficiones, gustos y necesidades. Como consecuencia, este conocimiento nos lleva a generar afecto y una sólida amistad; este es el elemento principal para realizar una serie de actividades cuidadosamente programadas que nos permitirá conocer las necesidades del adulto mayor, saber de su problemática, establecer alternativas de solución y en consenso jerarquizar en orden de importancia y trascendencia aquellas soluciones que sean más viables, factibles, realistas y ponernos a trabajar en ellas.

1.2.- Ubicación.

Es necesaria la creación de una Comisión Arquidiocesana o Diocesana de Pastoral del Adulto Mayor, formando parte de las Comisiones de Pastoral Familiar; con un Sacerdote Coordinador que integrará su Equipo de Trabajo.

2.- ANTECEDENTES.

Se han tomado como base los datos obtenidos en la Encuesta realizada por Vida Ascendente (6).

(6) Encuesta de Vida Ascendente en 11 Diócesis de la República Mexicana 2001-2002 para detectar expectativas de las personas mayores.

Los que contamos en el momento actual con 50 años o más, nacimos antes del Concilio Vaticano II; en un país <con dilema de identidad>, que nos ha obligado a vivir con 2 lealtades aparentemente contradictoria y excluyente: A Dios y a la Iglesia por un lado y al Estado y a sus Gobernantes por otro.

A los más ancianos les tocó vivir las secuelas de una revolución armada, una persecución religiosa (1924-1929), el cierre de los templos y de las escuelas católicas y como consecuencia la anticultura de la simulación forzada..., ocasionando la paulatina automarginación de muchos católicos del mundo de la política, de la economía y de la cultura en general.

La población era mayoritariamente rural, hasta la segunda mitad del siglo pasado, con pocas o escasas oportunidades de acceso a las escuelas o a la superación personal, además, la educación sexista o machista prevalente, donde se marginaba a las mujeres, que ahora son las viudas con baja escolaridad, con profundas heridas que todavía hace falta sanar con el perdón y la reconciliación

Algunas personas tuvieron oportunidad de tener una buena formación religiosa a través de la Acción Católica, pero otras continuaron con su religiosidad popular y ahora piden conocer más al Señor, a través de la evangelización, reportaron el 47%, con lenguaje sencillo, como lo subraya la Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae de S.S. Juan Pablo II (59).

Los que asistieron a las universidades oficiales entre 1950-1970, les tocó recibir gran influencia de las doctrinas socializantes, que dejaron la semilla del resentimiento social o animadversión al rico, al yanqui y a la Iglesia. La discreta persecución religiosa que se manifestó en los años 40-50, prohibió imágenes religiosas, aún en escuelas católicas. Cuando había alguna supervisión oficial, se removían y en cuanto se retiraba el inspector, volvían a su lugar como pudo atestiguar la autora.

En los años 60's. se tiene más clara influencia del Socialismo, a través de países trampolín para Latinoamérica: Movimientos estudiantiles llenos de idealismos, pero materialistas, con un ateísmo pragmático contra la Iglesia y con creciente simulación, con temor al rechazo o represión; más aún, el ser tachado de "mocho", por dar testimonio de su fe o creencias religiosas. Otra vez a echar mano del "pasar desapercibidos". "A creer a la Villa de Guadalupe, en la ciencia y en el trabajo se trata de saber"... Dichos comunes de los llamados liberales, quienes también tenían gran peso en el medio político y social.

Divorcio entre ciencia, fe y vida. Los jóvenes que pudieron asistir a colegios confesionales, recibieron una magnífica enseñanza humanista, bases religiosas, idiomas y status. Muchos fueron dirigentes, funcionarios públicos o empresarios y se olvidaron de las enseñanzas morales y religiosas. Pocos dieron testimonio de sus convicciones cristianas. No se podía hablar de la Doctrina Social de la Iglesia,

pues se les podría tildar de comunistas... Hoy, qué trabajo cuesta que los mayores asistan a cursos o pláticas sobre este aspecto básico, *para la construcción de una sociedad mas humana y en el fondo mas cristiana.*

Algunos, ya casados tuvieron oportunidad de pertenecer a Movimientos como el Familiar Cristiano, Familia Educadora en la Fe, asistir a Cursos de Cristiandad o Fines de Semana de Encuentros Conyugales o Matrimoniales, etc. Han sido los menos, y actualmente a pesar de haberse cerrado el círculo, siguen militando en sus Movimientos como parte de su identidad y continúan realizando su apostolado dentro de ellos.

- El Papa Juan Pablo II en diferentes alocuciones, en la Carta a los Ancianos, Visitas Pastorales en especial a México, nos exhorta a ser miembros activos de la Iglesia₁(4ª. Visita a México en 1999)...
- ... *“Vosotros tenéis una misión que cumplir, vosotros tenéis una aportación que dar”*. “Tomado del mensaje a la Unión de Movimientos Interdiocesanos de personas mayores de Italia” (23-03-1984).
- “Contamos con vosotros para enseñar al mundo entero qué es el amor. Haremos todo lo posible para que encontréis un lugar al que tenéis derecho en la Sociedad y en la Iglesia”(7).

Dentro de esta complejidad de vivencias de los adultos mayores de México, contrasta el desbordamiento de afecto de que son capaces ante el ejemplo de fortaleza, amor y entrega que *un anciano llamado Juan Pablo II en su última Visita Pastoral a México, que llega con bastón, no oculta su enfermedad y limitaciones, sin embargo, sube la escalinata del avión para despedirse de este pueblo de contrastes y dar su bendición.* Sin embargo, **solo el 30.8% de los adultos mayores ha leído algún Documento de Juan Pablo II a los Mayores alguna vez en su vida.**

- ***La Conferencia del Episcopado Mexicano exhorta a los adultos y a los ancianos*** por su experiencia y sabiduría, pues pueden y deben colaborar a la transformación de nuestro país.
- Es importante que el conformismo o la apatía no se adueñen de la vida de los adultos y de los ancianos, por ello, la responsabilidad que tienen para con la sociedad y para el futuro de la misma es insoslayable.
- Como respuesta a la situación actual del adulto mayor que invita a la comunidad eclesial a una revisión de la Pastoral de la 3ª. Y 4ª. Edad para buscar nuevas formas y métodos que sean más acordes con sus necesidades y expectativas espirituales que nos permitan elaborar itinerarios pastorales que arraiguen en el terreno de la defensa de la vida de su significado y de su destino.

(7) Exhortación Apostólica Christifideles Laici. 30-12-1988.

Decidimos hacer una Encuesta como Vida Ascendente en 11 diócesis (4 arquidiócesis y 7 diócesis) con el objeto de detectar sus necesidades y expectativas para colaborar en la fundamentación de la Pastoral de los Adultos Mayores.

Como conclusión y de acuerdo a la respuesta obtenida en un universo de 11 diócesis el tamaño de la muestra fue de 214 personas, siendo 51 (23.8%) del sexo masculino y 163 (76.2%) del sexo femenino, en una edad que fluctuó entre los 50 y 101 años. El grupo más numeroso fue de 60 a 69 años (42%). De los encuestados 48.6% eran casados, 34.8% viudos y el resto divorciados y solteros. Fue significativo el hecho de que el 85% de los sacerdotes encuestados desconoce como trasciende su experiencia, que actividad realizarán al retirarse y si existe una casa para ellos, en relación a los diocesanos.

OCUPACIÓN LABORAL.

- El 24% continúa activo, buscando ser “autosuficiente”, de los cuales casi el 5% está por jubilarse. Solo el 18.22% tiene una pensión, diferente al ingreso por jubilación (9.35%). Las amas de casa fueron el 50%, no se jubilan ni tienen pensión. Cabe señalar que si los salarios fueron bajos, lo son más las pensiones, y más aún las de viudez.

OCUPACIÓN DEL TIEMPO LIBRE.

- Le dan prioridad a la oración en el 52.3%. Después a leer el 42%. Ver televisión el 35%. Es prioritaria también la convivencia familiar en el 38% y con los amigos 34%. Manualidades y ocuparse de las plantas 19% y 30% respectivamente.

CÓMO SE VE A SÍ MISMO EL ADULTO MAYOR:.

- Influenciados por la sociedad de consumo, la mayoría contestó tener baja autoestima, al desdibujar su valor por no aportar económicamente a la familia o también por estar viviendo en la pobreza, por abandono de los hijos o familiares y más aún, por carecer de alguna pensión.

Cabe señalar que la migración (elemento presente dentro del Envejecimiento Poblacional) no se contempló en esta encuesta, pero en el último censo de población de EE.UU., se habla de que existen en ese país más de 10,000,000 de connacionales

En general, encontramos en las respuestas sobre **temores y revisión de vida**, un gran vacío existencial, con ataduras al pasado, en especial con hondos resentimientos, con complejos de culpa, destacando el término *hubiera*. Miedo a la soledad (31%). Temor a sufrir enfermedades graves y largas, e incapacitantes (41.12%), y principalmente a morir sin los sacramentos (72.5%).

SALUD-ENFERMEDAD.

- El 81.31% manifestó tener alguna afección y el 15.89% declaró estar sano. Las enfermedades relevantes en lo reportado son básicamente crónico degenerativas, que con un buen control médico y educación para la salud, (que implica el auto cuidado, una buena motivación para un cambio de actitud para envejecer con dignidad, salud y productividad), pueden y quieren seguir siendo útiles También es básica la calidad de los servicios médicos Otro aspecto importante es el que sabiéndose aceptados y teniendo una vida participativa, se enfermarán menos.
- POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN DE DERECHOHABIENCIA A SERVICIOS DE SALUD EN MÉXICO. De 60 y más es una población de 7,090,873 al año 2000 de las cuales el 50.5% no es derechohabiente, el resto tiene acceso a la Seguridad Social en el I.M.S.S o ISSSTE, o en PEMEX, Secretaría de la Defensa o Secretaría de Marina y a otra Institución el 2.12%, según el INEGI en el Censo de Población del 2000.

PROBLEMÁTICA — NECESIDADES SENTIDAS.

- Además de las necesidades de salud (42%) “falta de servicios médicos de calidad, pocos especialistas en Geriátría y Gerontólogos, alto costo de los medicamentos, pocos tienen cobertura de la Seguridad Social y programas estructurados y permanentes dentro del Sistema Nacional de Salud”.
- Manifestaron la situación económica depauperizada (23%), por falta de pensión y de *escasos programas sociales* de apoyo a los mayores. Falta de oportunidades de empleo. Existen solo propuestas partidistas expuestas recientemente al Congreso, para que a ejemplo del Distrito Federal que otorga medio salario mínimo al mes a las personas mayores de 70 años, se tenga esta pensión mínima en el ámbito nacional.
- Abandono físico, moral y económico de los familiares expuesto por el 23% o el maltrato y abuso de los parientes.
- La soledad (30%), causa de depresión, baja estima y enfermedades psicosomáticas.
- Atención espiritual (7.5%), los mayores desean acercamiento y aceptación por parte de los sacerdotes Lamentan no haber encontrado a Dios antes, el 9.3%

- Rechazo social (20%), <los adultos mayores refieren recibir maltrato de los servidores públicos o dependientes>. En farmacias soslayan el descuento del 5%, que por derecho les corresponde, al presentar su tarjeta del INSEN (Instituto Nacional de la Senectud, actualmente Instituto Nacional de Adultos Mayores).
- Inseguridad Urbana (6.5%), es peligroso para el adulto mayor el abordar un transporte público, por no tenerles paciencia el chofer, al subir o bajar y no les dan preferencia los jóvenes en cederles el asiento. No pueden asistir al templo parroquial en las tardes por temor a los asaltos, o por el mal estado de calles y banquetas, falta de señalización y escasez de rampas, tanto en la Iglesia como en las calles y deficiente alumbrado.

QUÉ HACE FALTA EN SU IGLESIA Y COMUNIDAD EN BENEFICIO DE LOS MAYORES

El 100% de los encuestados manifestó su interés porque exista un programa integral que de respuesta a las necesidades de los adultos mayores.

1. Evangelización y catequesis para mayores	26.0%
2. Pláticas para elevar la autoestima	12.0%
3. Casa de día	10.3%
4. Adecuación en las parroquias	9.8%
5. Terapia ocupacional	9.8%
6. Exista dispensario médico	9.3%
7. Educación cívica a jóvenes y a la familia	8.8%
8. Difusión de los derechos humanos de los mayores	8.8%
9. Trabajo en equipo, con compromiso para el servicio	8.8%
10. Centros de Reunión para mayores	7.9%
11. Exista la Pastoral de la Senectud	7.0%
12. Seguridad vial y vigilancia	6.5%
13. Promover el Voluntariado	4.2%
14. Aceptación y comunicación con los sacerdotes	3.3%
15. Interacción con la Pastoral de Enfermos	3.3%

16.- Considera el 62% que todavía no ha cumplido con lo que Dios quiere de los mayores, pero les gustaría compartir su experiencia el 95% y además:

Orar	57%
Cooperar con su Parroquia	55%
Salir de paseo	50%
Colaborar en su Comunidad	46%
Hacer algún ejercicio	31%

Alfabetizar	20%
Reunirse con amigos	16%
Organizar eventos sociales	12%
Evangelizar	11%

SUGERENCIAS PARA EL BIENESTAR DE LOS MAYORES

- *Piden ser tratados con respeto* (en un mundo materialista que está olvidando los valores familiares, morales y religiosos) en donde se requiere la participación activa de la Pastoral Familiar y la Pastoral Social, en la formación permanente de sus miembros y apoyo a sus mayores para que vivan con dignidad, con salud y sean productivos. Acepten un envejecimiento humano y cristiano *Como lo dice el Papa Juan Pablo II en su mensaje a la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, convocada por las Naciones Unidas y realizada en Madrid en abril del 2002. . . “Los mayores no deben ser considerados como un peso en la sociedad, sino como un recurso que puede contribuir a su bienestar, para lo que debe fomentarse su inserción en el tejido social, aportando su experiencia, conocimientos y sabiduría. No se trata de hacer algo por ellos sino aceptarlos como colaboradores. Tales políticas deben complementarse con programas formativos, haciéndoles capaces de adaptarse a los cambios, cada vez más rápidos, en la vida y en el trabajo. Una formación centrada no solo en el hacer, sino, y sobre todo, en el SER.”.*
- Al final de su mensaje el Papa Juan Pablo II alude a los momentos en que aparezcan las enfermedades crónicas, invalidez, que suponen sufrimiento y dependencia, las personas mayores no solo necesitan ser atendidas con los medios de la ciencia y la técnica, sino también acompañadas con competencia y amor, para que no se sientan un peso inútil, incluso desear la muerte. Hay que asegurarles una asistencia rica en humanidad... *“reflexionar sobre los mayores significa tomar en consideración a la persona humana, que desde el nacimiento y hasta el ocaso, es don de Dios, imagen y semejanza suya, y esforzarse para que cada momento de su existencia sea vivido con dignidad y plenitud”*

RETOS

En su libro “ La ancianidad en el Magisterio Eclesiástico reciente: de Pio XII a Juan Pablo II”, Jesús Rodríguez Torrente destaca que:

- Es la primera vez en la historia, al menos, en el mundo occidental, que las personas mayores de 60 años no-solo son muchas, sino que tienen un horizonte de vida muy amplio. Asistimos, dentro de un mundo

llamado desarrollado, a un crecimiento absoluto de personas mayores (60-75 años) y muy mayores (a partir de los 75 años).

- La ancianidad futura puede ser un grupo social marginado o por el contrario un grupo social preferente.
- Los ancianos no corresponden, socialmente a los designados como abuelos, decrepitos o pasivos.
- Tanto la sociedad como la familia, ante los cambios actuales, la industrialización y tecnificación, la vivienda, las sociedades urbanas y los modos de vida, tendrán que replantearse cómo adaptar nuevos roles de cuidado y apoyo mutuo, respecto de los ancianos que no estén centrados, únicamente en la mujer y en la familia, ya que esto repercute directamente en la comunidad eclesial.
- Una sociedad que envejece, no debe despreciar ningún grupo social y más cuando tratándose de adultos mayores, éstos no constituyen una clase social. *Aceptar que la existencia de ancianos puede ser más un potencial que una carga.*
- El Papa Juan Pablo II cuando habla del anciano o de la vejez, se sitúa, se sitúa con ellos, pero también los identifica como a los más débiles y desatendidos y exhorta a trabajar en la comunidad humana por los mas desfavorecidos, ha aludido al perdón social por dicha catalogación y situación actual.
- *La Iglesia apoya a los ancianos y a los movimientos de personas que trabajan por ellos, porque valorizan el rol del anciano y mejoran su calidad de vida, así como ayudan a replantear la familia y la sociedad.*

CONCLUSIÓN.

- El Papa Juan Pablo II centra la vejez humana y cristiana. Parte de la realidad del anciano, con limitaciones, o procesos biológicos que le llevan al deterioro, pero *no puede entenderse como degradación, sino como una etapa normal de la vida, con una amplitud que debe abarcar toda la existencia humana, toda la persona que une cuerpo y alma...*
- La ancianidad no queda al margen de la Evangelización. Esta etapa, como las anteriores del proceso de la vida, refleja la existencia cristiana..

- La vejez está imbuida del Espíritu de Dios y el ser humano garantiza en su cotidianeidad, la expresión de la fe. Es una fase natural, gozosa, de Encarnación del Evangelio.
- ***“El camino de los ancianos, si está acompañado de una Pastoral atenta a las distintas necesidades y carismas, abierta a la participación de todos y dirigida a la valorización de las capacidades de cada uno, representará una riqueza para la Iglesia. Es deseable por tanto, que lo emprendamos en gran número, con valor, captando su significado profundo de camino de conversión del corazón y de don entre generaciones” (8).***

JUSTIFICACIÓN PARA UNA PASTORAL DE ADULTOS MAYORES

Por su importancia y trascendencia no está por demás insistir que: Una Pastoral para los Adultos Mayores se hace imperativa por las situaciones culturales, geográficas y sociales, que con sus características propias, son parte de nuestro México y de Latinoamérica actualmente.

El panorama es tan extenso que solo mencionaremos algunos hechos concretos que justifican acciones bien definidas:

- El adulto mayor generalmente está subvalorado.
- Conforme al Censo Nacional de Población del 2000, en México viven 100 millones de habitantes; el 7% son adultos mayores de más de sesenta años. La mayoría es pobre. Generalmente sin pensión y los que cuentan con una, está muy por debajo del salario que percibían cuando estaban activos.
- Los hijos de algunos mayores, aún casados, viven a sus expensas.
- Es alto el porcentaje de analfabetismo en el área rural y en la periferia de las grandes y medianas ciudades. Los que tienen algún grado de escolaridad, generalmente es baja y más aparente en el sexo femenino, además, éstas, son mas longevas, se incrementa progresivamente el promedio de vida, lo que hace que haya mas viudas, divorciadas y madres solteras.
- Hay un severo analfabetismo religioso; predomina la religiosidad cultural.
- Los mayores generalmente muestran pocos deseos de superación y disposición al compromiso.

(8) Conclusión del Documento “La Dignidad del Anciano y su Misión en la Iglesia y en el mundo”. Pontificio Consejo para los Laicos.

- Existe un incremento en la detección de padecimientos crónico degenerativos, padecimientos psicosomáticos, depresión, aislamiento, alcoholismo, tabaquismo, neurosis de angustia, etc. y son pocos los geriatras calificados.
- No existe interés del adulto mayor en prepararse para el retiro, aún cuando es evidente que hay crisis de valores, principalmente en hombres con dificultad para afrontarlos en su nueva situación, que los ubica aparentemente al margen de la productividad, con menor poder adquisitivo de su salario de jubilado, pierde el sentido de pertenencia y aceptación por lo que, generalmente, decide aislarse.

Juan Pablo II fue claro ante la Unión de Movimientos Interdiocesanos de Personas Mayores en Italia el 23-03-1984:... *“Vosotros no sois, ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, elementos pasivos en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un periodo humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Vosotros tenéis una misión que cumplir. Vosotros tenéis una aportación que dar”*

4.- OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL.

Promover y ejecutar diversos programas y actividades para desarrollar, organizar y fortalecer una “Pastoral del Adulto Mayor” en las distintas parroquias de la Arquidiócesis o Diócesis en beneficio de las necesidades del adulto mayor.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Brindar información y una guía general a los obispos, a los vicarios de pastoral y párrocos para motivarlos a apoyar la formación de la Pastoral del Adulto Mayor en la comunidad.
- Ofrecer la Comisión Diocesana o Arquidiocesana capacitación a los laicos por medio de talleres, charlas, bibliografía y asistencia directa, para la organización y funcionamiento de comunidades de Adultos Mayores.
- Organizar “Grupos de Pastoral de Adultos Mayores” en parroquias, vicarías, por zonas o decanatos, involucrando a los representantes de las Pastorales Parroquiales para propiciar una conciencia eclesial fuerte y dinámica entre los Adultos Mayores.
- Llevar a cabo convivios intervicariales de comunidades de Mayores para facilitar el acercamiento entre parroquias.

5.- METAS.

De acuerdo al objetivo general, la meta principal es brindar mecanismos que faciliten el desarrollo y la organización de la Pastoral del Adulto Mayor en cada una de las parroquias que pertenecen a la Arquidiócesis o Diócesis.

Queda a este equipo de trabajo definir cuantas parroquias por mes, año, etc.

Con relación a los objetivos específicos:

- Brindar información a los obispos, párrocos, decanos y vicarios episcopales, por medio de notas, circulares y reuniones directas con ellos; acerca del Proyecto, sus objetivos generales y específicos, solicitar su apoyo y la designación de laicos representativos de la parroquia, para que asistan a los talleres de capacitación y demás actividades programadas por la Comisión, a fin de consolidar la formación de Agentes de Pastoral del Adulto Mayor.

Queda al equipo de trabajo definir entre otros puntos: cuántas personas, Decanos o Vicarios, qué tipo de circulares, notas y con qué periodicidad, cuando, cuantos y a quienes comunicar todo lo referente a reuniones, talleres y demás actividades.

- Capacitar a Agentes de Pastoral de Adultos Mayores, por medio de un programa sobre temas específicos, impartidos por personas calificadas en las vertientes de la Pastoral y por profesionales de la salud y afines del Sistema Nacional de Salud, Organizaciones Gubernamentales y ONGs que trabajen con y para mayores, de acuerdo con un proyecto suscrito con las instituciones respectivas en forma permanente, que incluya sistemas de evaluación, seguimiento y análisis de resultados.
- La organización de ciclos de talleres de capacitación de coordinadores de comunidades de Adultos Mayores, para laicos de parroquias que todavía no están participando del proyecto o coordinadores de comunidades deseosos de formarse para prestar un servicio específico a la tercera edad.
- Con el objeto de compartir vivencias, retroalimentación de experiencias y resultados, reunir una vez al año a todas las comunidades de Adultos Mayores que se han formado, en un gran convivio Inter-Vicarial, con el fin de convivir durante todo un día en una serie de actividades programadas especialmente para Adultos Mayores, tales como: dinámicas, juegos tradicionales, actividades recreativas, coro, teatro, exposiciones fotográficas o de sus manualidades, etc.

6.- RECURSOS.

6.1.-RECURSOS HUMANOS.

La planeación, organización, ejecución, evaluación y control de las diversas actividades derivadas de la puesta en marcha del proyecto, son realizados en primera instancia por los miembros de la Comisión Diocesana, integrada por sacerdotes y laicos, representando a las diversas Vicarías de la Diócesis o Arquidiócesis, bajo la supervisión y asesoría del Coordinador de la Comisión Diocesana y del asesor eclesiástico, designado para ello, lo que permitirá que colaboren laicos Adultos Mayores, que acepten la etapa de la vida en que se encuentran y vivan con deseos de trascender en estrecha relación con la jerarquía.

6.2.-RECURSOS TECNOLÓGICOS.

- Consideramos que los recursos con que disponemos en este rubro, nos permite dar capacitación idónea a sacerdotes, Agentes de Pastoral, dirigentes de Movimientos de adultos Mayores para brindarles la atención que requieren.
- Señalar programas de Adultos Mayores con los siguientes objetivos:
 - 1.- Promover aquellas labores que puedan realizar sin fatiga, que les haga sentir responsables y mantener un nivel significativo de autoestima, que les permita tener razones para vivir, razones para luchar, ser creativos, con iniciativa, etc., de acuerdo a sus carismas y expectativas.
 - 2.- Despertar intereses que les ayuden a superar sentimientos de egocentrismo, como el trabajo en equipo y de grupo.
 - 3.- Tener actitudes de superación que les permita vivir esta etapa de la vida con alegría y esperanza cristiana,

6.3.-RECURSOS MATERIALES.

La Comisión se reunirá regularmente con la periodicidad que se acuerde en el Centro de Pastoral de la Arquidiócesis, además de otro tipo de actividades que se considere convenientes como talleres o retiros.

Como área de reunión alterna para actividades, como pudieran ser con asesores externos del DIF o del Instituto Nacional de Protección a los Adultos Mayores (antes INSEN), se puede aprovechar algún salón o auditorio de alguna Parroquia. Se propone que para todo este tipo de actividades se dé una aportación simbólica, principalmente para el mantenimiento de instalaciones y de apoyo didáctico como cañón de video, proyector de acetatos, pizarrones.

7.- CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES.

El cronograma se integrará por los temas, objetivos de los temas, responsables y horarios que consideren conveniente de acuerdo al presente proyecto los integrantes de la Comisión Arquidiocesana o Diocesana de la Pastoral de Adultos Mayores

8.- EVALUACIÓN.

En el actual contexto social y cultural en Latinoamérica y principalmente en México, requerimos de una Iglesia que continuamente evalúe sus acciones en una estructura pastoral, que tenga un común denominador para todos, independientemente de las características propias de cada entidad, es decir, compare lo hecho contra lo planeado y corrija las desviaciones, válido también en el caso de los adultos mayores que no se pueden considerar como una clase social. Es una acción dirigida *hacia el interior* de grupos de apoyo, que consolida el tejido social de la comunidad cristiana como Iglesia y *hacia el exterior* interpreta la sociedad y la transforma, cuando está presente en todas las actividades temporales de los adultos mayores.